



La revolución de las conciencias

Diego García

LA REVOLUCIÓN DE LAS CONCIENCIAS

Diego García

Danielbund@terra.es

LA REVOLUCION DE LAS CONCIENCIAS

Las recientes movilizaciones mundiales del 15 de febrero contra la guerra tienen una importancia vital por varios motivos. El primero y más explícito de ellos es el del rechazo a la crueldad misma de las guerras engendradas por nuestro sistema mundial. Pero además, por la magnitud y extensión de tales protestas, por su energía, concienciación y determinación ciudadana, expresan un cambio de mentalidad social respecto al concepto que tienen los pueblos a cerca del sistema que los rige. Los pueblos no sólo han dicho NO A LA GUERRA sino que también han dicho no a la docilidad y resignación habituales frente a las decisiones arbitrarias de las instituciones que nos gobiernan. Todo un reto. Tanto más se demuestra como un reto en la medida en que mayores han sido la protestas en los países cuyos gobiernos han sido más beligerantes a la hora de respaldar la barbarie imperialista y que por tanto más se han distanciado de la opinión pública popular.

Cierto que la paz por sí sola no es la solución a los males que padece buena parte de la humanidad y cambios radicales en las estructuras económicas y políticas serán necesarios emprender en el futuro. Pero si tales lacras además coexisten con una guerra de rapiña y devastación (tal y como se anuncia ésta) el resultado nunca puede favorecer las cosas. Y esta es la idea que “flota” en el ambiente. Pero sobre todo esta guerra se fragua y es entendida por millones de ciudadanos de todo el mundo como una de las más evitables, injustas y de consecuencias humanitarias más salvajes. Las razones del conflicto son tan directamente mercantilistas como hipócritas sus defensores. Y todo esto ha contribuido, no lo olvidemos, a que las masas abandonen su habitual papel de "espectador" ante las continuadas agresiones militaristas en el mundo.

Así pues, el sentimiento de solidaridad humanitaria entre los

pueblos se da al mismo tiempo que el "plante" frente a sus gobiernos y al imperio USA. Se ha dejado de lado el sentimiento de "humanitarismo por caridad" y se ha sustituido por un humanitarismo activista, de "solidaridad por justicia", en movilizaciones gigantescas a las que se han adherido espontáneamente millones de individuos sin ser "arrastrados" por los viejos partidos de la izquierda. Ha bastado la convocatoria unitaria, una fecha, una hora y lugar para que un torrente humano sin precedentes se volcase a secundar las manifestaciones. Esto demuestra que el calado del sentimiento antibelicista y de justicia social mundial es más fuerte de lo que todos esperábamos.

Este es un potencial que por sus energías no parece que vaya a quedar en esto simplemente y, que en caso de tener continuidad, este movimiento adoptará sin duda una auto-organización propia que le permita ser más eficaz tras la "catarsis" colectiva del 15-f.

Este sólo ha sido el primer paso, la presentación en "bruto" de ilusiones que por su magnitud deben encontrar un desarrollo organizado de amplia base participativa para realizar más contundentes acciones. Para frenar o boicotear la inminente agresión imperialista no basta con el 15-f. Por histórico que fuese no es más que el punto de partida esperanzador y lleno de vitalidad para continuar avanzando.

La idea de una huelga general ronda ahora las mentes de muchos ciudadanos. Los sindicatos europeos ya han convocado un paro de 15 minutos para el día 14 e incluso se baraja como posibilidad en la Confederación Europea de Sindicatos la idea de la huelga. Sin duda el éxito estaría asegurado. Este sería un segundo paso en la autoafirmación del movimiento popular y en su autoorganización que bien podría adoptar la forma de comités ciudadanos y vecinales donde todos los participantes expresasen y llevasen a cabo medidas informativas, de coordinación y de solidaridad material y humanitaria con el pueblo irakí, nuevas manifestaciones locales, cortes de tráfico, huelga en el consumo de carburante, etc...

Comience o no la guerra todo ello mantendría vivo el movimiento y coordinada a la ciudadanía sintiéndose útil. Esto sería necesario para la consecución de los fines contra la guerra (evitarla o boicotearla) pues la gente hoy sabe que no van a lograrse mediante los escasos o nulos mecanismos de representatividad política institucional.

En las movilizaciones del 15-f ya se pudo observar cierto grado básico de autoorganización popular. La abundancia y diversidad de pancartas sin siglas, pegatinas, retratos satíricos "artesanos y caseros" contra los dirigentes políticos mundiales (especialmente Bush y Aznar) reflejan un trabajo previo hecho por gentes anónimas que espontáneamente sintieron la necesidad de rebelarse contra la injusticia y el seguidismo humillante de nuestro gobierno a los planes del gobierno USA. No es un "detalle" sin importancia que miles de personas invirtieran esfuerzos y se coordinasen con familiares o vecinos en la confección de pancartas para no ir de manos vacías a las manifestaciones. Este es un elemento que dice mucho de la calidad del movimiento y no sólo de su cantidad. Muestra (aún a niveles muy elementales) las ganas de participar de las gentes y de no ir como simple "relleno" a las manifestaciones. Además, y esto es lo más importante, estas gentes que vimos en masa por millones son las que posiblemente nunca o casi nunca asiste a movilizaciones. Por ello el valor del 15-f es doble y marca una diferencia cualitativa no sólo en los corazones sino en la participación activa.

No debemos despreciar en ningún caso la perspectiva de que tal movimiento ciudadano se mantenga y se profundice la participación y autoorganización y no se limite a esperar nuevas "órdenes" o consignas sino que contribuya directamente a marcar la dirección. Puede estar fraguándose un giro histórico que algunos dirigentes políticos y sindicales no sepan ver por la apática inercia social de los últimos años, a pesar de que las movilizaciones antiglobalización en todos los países ya daban muestra de un resurgir de la rebeldía social. Las movilizaciones en Galicia y de la

plataforma "nunca mais" son un ejemplo más a nivel local de cómo las actitudes cambian cuando los pueblos entienden que nadie va a hacer por ellos lo que ellos mismos no estén dispuestos a hacer. La historia está llena de ejemplos y "sorpresas" para quien quiera sacar conclusiones. Los gobiernos de todo el mundo lo saben y por eso temen el despertar de los pueblos. Porque además de la posibilidad de que los objetivos iniciales de cualquier lucha se consigan (en este caso impedir , detener o hacer tambalear la guerra una vez iniciada, como ocurrió con la del Vietnam) el movimiento popular puede acabar desbordando a las instituciones políticas y al sistema mismo y que en el transcurso de la lucha antibelicista se lleguen a fraguar estructuras nacionales e internacionales de verdadera participación democrática directa paralela a los estados.

Esto podría llegar a ser un polo de referencia y toda una forma de autogobierno alternativo que compitiese algún día con los actuales sistemas de democracia electoralista incapaces de solucionar problemas crónicos y en auge como el paro, la marginación, la destrucción del medio ambiente, la explotación laboral, el consumismo, etc. Todo ello porque los gobiernos o bien son los representantes directos de las élites y clases privilegiadas de las naciones o bien ceden al "chantaje de los despachos" una vez elegidos por sufragio y aislados del control de los que les votaron. Así, el instrumento que se construye con una finalidad limitada y concreta (evitar la guerra de rapiña) puede evolucionar sobre la marcha y mostrar su utilidad no sólo para fines específicos sino como solución a la raíz de todos los problemas de fondo de la sociedad mundial, o sea, el modelo político y económico sostenido por el capitalismo.

Toda lucha activa de la ciudadanía tiene ciertas características y tendencias: entrena la oxidada capacidad de participación directa de los individuos; desarrolla el interés por el mundo que nos rodea al verlo como algo no ajeno a nuestras vidas privadas; libera moralmente de los sentidos de paternalismo y "comodidad" del "inconsciente gobernado", etc... Pero además, estas pautas de

comportamiento tienden a extenderse a otras áreas y campos de la vida individual y social a los que el actual sistema de valores y político no da soluciones satisfactorias.

Ni la psicología social ni la vida misma funcionan en "departamentos estancos" sino más bien como vasos comunicantes. Toda experiencia personal y colectiva extraída en un campo influirá la práctica de todos los demás. Cualquiera que sea el área social que se salga de los cauces normales y rutinarios transmitirá tarde o temprano su "onda expansiva" de forma consciente o inconsciente al resto. Por ello, todo cambio en la conciencia cívica y en la forma de comportarse frente a la guerra pasando de la resignación a la protesta activa también implica o implicará necesariamente un cambio en el resto de las facultades sociales frente a las injusticias del sistema en su conjunto.

¿ES REVOLUCIONARIO EL PACIFISMO?

Es cierto que las movilizaciones iniciadas el 15-f no reflejan por sí sólas, al menos de momento, todos los elementos por los que ni mucho menos podemos hablar de un movimiento revolucionario. No de revolución social en sentido estricto. No en el sentido de creación de una alternativa constructiva completa al sistema político y económico, al capitalismo mundial y a la estrecha democracia representativa parlamentaria. Pero sí son revolucionarias tales movilizaciones en un sentido más genérico y amplio. En el sentido de ruptura de las conciencias individuales y colectivas de los pueblos con la etapa anterior que podría servir de base, preparar y abrir las mentes para ese otro objetivo de transformación general y radical, de REVOLUCION con mayúsculas, sin la cual muchos creemos imposible una PAZ definitiva en la humanidad. Una paz basada en la igualdad entre los individuos y los pueblos.

Tal vez las consignas pacifistas puedan parecerles “poco revolucionarias” a algunos “izquierdistas” de “partidos de vanguardia proletaria” y a los “revolucionarios profesionales” de diferentes procedencias.

Incluso recelar de ellas en sus pequeños círculos y comités. El grito de "NO A LA GUERRA", al que por otra parte no renuncian siempre que sirva (según ellos) como consigna "agitativa", les induce a pensar que a fin de cuentas es un “slogan” conservador e incluso "pequeño burgués" e interclasista y que no refleja más que un estado muy primitivo y básico en la conciencia social. Es más, podría ser incluso reaccionario porque, según esta mentalidad, "esta guerra" no es progresista pero hay otras que sí. Como si alguna guerra hubiese sido "palanca de progreso" y no inconveniente y traba muy costosa impuesta por las élites para frenar los cambios sociales revolucionarios cuando éstos han sido ya imparables por otros medios.

Es un insulto a la inteligencia de los pueblos no atribuirles la capacidad de diferenciar perfectamente lo que es una agresión injustificable contra otro pueblo de lo que es la defensa propia. Además es confundir la Revolución con la guerra, confundir la lucha de clases con la guerra.

La guerra no engendra más que devastación y regresión histórica y social a todos los niveles, tanto material como moral. A pesar de que todo pueblo ante la tesitura histórica de luchar o dejarse aplastar haya optado por participar en la guerra como último recurso. Esto lo entienden los pueblos sin necesidad de que ningún "intelectual de vanguardia" se lo explique y sin necesidad de renunciar al pacifismo como principio revolucionario.

Ninguna revolución desea la guerra ni puede desearla aunque se haya visto empujada a ella para no ser derribada y masacrado el pueblo que la defendía. La guerra no es un recurso que deba constar en ningún "manual" revolucionario ni progresista. La guerra no tiene apellidos, no existen "guerras revolucionarias" sino revoluciones que han tenido que hipotecar sus energías y creatividad organizativa por no haber sabido o podido evitar la guerra (verdadera

contrarrevolución). Cualquier otra consideración y vinculación entre ambos conceptos no hace más que provocar rechazo entre los pueblos y la ciudadanía y desvirtuar la noción de “lo revolucionario” hacia una caricatura esperpéntica, rígida, estereotipada y violenta con la que el ciudadano no se identificará nunca más.

Por todo esto, considero falsa la idea extendida entre algunos activistas de la izquierda, por la cual se niega un origen político y revolucionario a las recientes movilizaciones. Esto manifiesta una estrechez de miras increíble, una noción de lo que es revolucionario o no en base a un concepto muy restringido y cerrado del término y en ningún caso dinámico ni evolutivo. Consiste en hacer extrapolación de las luchas del pasado a nuestra época y no reconocer las nuevas necesidades populares ni el porqué se expresan en un movimiento pacifista sin precedentes.

Se niega pues así lo que no coincide con los antiguos esquemas del pasado en vez de intentar explicar el porqué de tan rotundas movilizaciones que en el mejor de los casos se atribuye a un momento pasajero e interclasista de sentimentalismo mientras se critica en "voz baja" que los ciudadanos no se movilicen por cosas de "más importancia" y de verdadero calado político y social.

Los pueblos han comenzado a movilizarse en nuestro nuevo siglo y han elegido en masa como lucha prioritaria ir contra lo que más les repugna del sistema, la guerra. Grandes motivos tienen para hacerlo y no es función de los "revolucionarios" dictaminar qué lucha es o no es más importante sino aprender de las formas en que se expresa el movimiento popular para avanzar en su desarrollo. Este sólo es el primer "ensayo general" de los pueblos en el nuevo escenario mundial y social de nuestro siglo. Personalmente no me cabe duda de que no es el final de las conclusiones a que pueden llegar los pueblos sino sólo la primera de una serie de reivindicaciones y luchas populares "parciales" que irán surgiendo, experimentándose y al final confluyendo en la conciencia individual y colectiva y coordinándose para completar una alternativa revolucionaria completa al sistema actual. Todas las

REVOLUCIONES en mayúsculas se "nutren" de importantes cambios revolucionarios previos en las mentalidades de las mayorías. Estos cambios son las piezas claves que ponen los cimientos de las futuras transformaciones radicales de la sociedad. Sin estos ingredientes sería imposible cualquier Revolución.

En este contexto yo pregunto: ¿acaso no es revolucionario y de justicia social defender la paz contra los intereses del capitalismo, el imperialismo y sus acólitos?

¿No es revolucionario intentar pararle los pies al sistema y desafiar sus planes bélicos en vez de mirar para otro lado?

¿No expresa un sentimiento de justicia social mundial el hecho de que antepongamos el derecho a la vida y al desarrollo del maltratado pueblo irakí a los bastardos intereses de los gobernantes que dicen hablar en nuestro nombre?

¿No demuestran las movilizaciones del 15-f un giro de 180 grados en nuestra actitud como pueblos ante "lo social", "lo político" y "lo mundial" ?

HECHO SOCIAL Y POLITICO DE PRIMERA MAGNITUD

Obviamente estoy de acuerdo con los que piensan que las manifestaciones y el sentimiento del 15-f no es suficiente para cambiar ni el mundo ni el sistema económico y social capitalista actual, verdadero causante de todas estas calamidades que aquejan a la sociedad. Pero no comparto la visión de que estas demostraciones pacifistas no tengan una naturaleza combativa e intenciones transformadoras por parte de la ciudadanía que puedan ir a más en el transcurso de las luchas.

A menudo se tienen en cuenta como "verdaderos motores"

sólidos de transformación social solamente las luchas iniciadas en el terreno laboral, salarial, político-parlamentario, e incluso las de naturaleza nacionalista. Todo movimiento que se inicie por otros motivos parece no expresar más que un anhelo ambiguo, si bien positivo y deseable, no lo suficientemente "fiable" para deducir que encierra por sí mismo una respuesta revolucionaria o que pueda llegar a cuestionar seriamente el sistema.

Digamos que en el "ranking" revolucionario de "catecismo dialéctico" las energías sociales que expresan pacifismo (incluso activista como es este) no serían capaces de alcanzar mayores objetivos que el de evitar la guerra sin avanzar más en el proceso de concienciación social. Esta forma de pensar me parece todo "un desperdicio" y ya he explicado en parte el porqué.

Erróneamente, una versión muy limitada del materialismo dialéctico ha cultivado en las mentes de muchos activistas la idea de que sólo los acontecimientos de origen económico, la defensa salarial frente al beneficio, y el pauperismo de las masas trabajadoras harían saltar (bien de inmediato, bien una vez asumida la experiencia y organizado el proletariado en partidos y sindicatos) la conciencia social contra el sistema. Y en caso de darse explosiones por otros motivos sólo podrían ser accidentes que actuaran a modo de "gota que colma el vaso" de lo que se considerarían "las verdaderas necesidades" populares. Primando de esta manera el factor "economicista" frente a las demás necesidades sociales (incluso de origen material), o en su caso haciendo depender el desarrollo de éstas del triunfo previo de un reparto socialista de los bienes básicos. Esta concepción no ha hecho más que dejar "huérfanos" de argumentos y razones a tales activistas que hoy se enfrentan a una realidad en la que el pauperismo de masas ha desaparecido (al menos en occidente) y se ha cedido gran parte del protagonismo reivindicativo a otros factores no menos sociales pero que expresan necesidades reales en el terreno político, cultural, ecológico, etc. sin cesar por ello las luchas de orden directamente económico derivados de la lucha salarial, la precariedad en el

empleo o el desempleo endémico que padecemos. Así que incluso la lucha de clases se da en un contexto diferente, se "reparte" tal lucha en diversidad de "nuevos frentes" no sólo por la superación de la indigencia de masas de etapas anteriores en el desarrollo social capitalista de los países occidentales sino porque además ya no se da bajo los límites nacionales que se daba antes.

También el capitalismo actual (vuelvo a insistir, en los países más desarrollados) ha conseguido hasta ahora amortiguar los efectos económicos y sociales de sus antiguas crisis y recesiones mediante la introducción de mecanismos de control e intervención estatistas. Así, la posibilidad de que un Crak como el de 1929 provoque convulsiones agudas y repentinas que lleven a un "derrumbe" del sistema (aún no siendo nunca descartables) no parecen ser la tónica de nuestro tiempo sino más bien el agotamiento continuo del modelo capitalista actual para hacer frente a las crecientes demandas sociales.

Al entrar en juego pueblos y clases subalternas y "explotadas a distancia" en países lejanos esto ha producido en nuestras economías, de una forma "invisible" pero real, un efecto diferenciador respecto al pasado. Siendo tan estrechamente interdependientes las economías y los sistemas mundiales los unos de los otros, también esto se ha dejado sentir en unos nuevos contenidos y formas en las demandas sociales de los pueblos y masas asalariadas del capital en todo el globo. Por tanto, ya ni los efectos de las contradicciones del capitalismo se reproducen en cada nación por igual, ni las manifestaciones de sus luchas, ni las necesidades de cada sociedad y nación coinciden en todas sus demandas puesto que el lugar en la división internacional del trabajo les empuja en unas prioridades distintas. Eso sí, con el nexo en común de intereses entre todos los pueblos de "lucha contra el mismo sistema de explotación" ya sea desde los campos de recolección de té de la India a las oficinas de operarios informáticos de París. Cada uno desde su sitio y con sus necesidades específicas

frente al mismo enemigo común en la "cadena global" de explotación mundial que es dominado por cada vez menos privilegiados. El Capital reestructura y asigna continuamente a cada nación y a sus asalariados un puesto diferente en el "engranaje productivo" sin que por ello, hasta los "esclavos mejor cuidados" dejen de ser dependientes, puedan ser indiferentes a las tensiones mundiales ni "neutral" frente a su "patrón".

Uno de estos "nexos" de intereses en común entre los pueblos se ha concretado en el rechazo a la guerra. Tal rechazo no se da, pues, sólo por sentimentalismo sino que expresa una cierta unidad de intereses materiales y sociales de todos los pueblos. Veamos cómo.

Posiblemente muchos trabajadores de los que asistieron el 15-f a las manifestaciones hacía años que no se movilizaban. Posiblemente también muchos no habrían participado en la última huelga salarial en su empresa ni en otros acontecimientos de interés muy directo en sus vidas. La desorientación sindical y política de la izquierda en los últimos años ha contribuido en gran parte a tal apatía generalizada y decepción de toda lucha o reivindicación. Sin embargo nos encontramos con una movilización a la que van en masa estos individuos antes "pasivos". ¿Qué ha ocurrido?

Todavía están frescos en la memoria de millones los recuerdos de una Europa en ruinas, de miseria, de necesidades, de familias rotas, de genocidio y de destrucción de cualquier medio de vida más o menos digno. Todo ello fue el resultado de la 2ª Guerra Mundial o la Guerra Civil Española. La guerra no sólo es observada por las masas como simple inmoralidad sino como un fenómeno que atenta contra todos sus logros de orden material o cultural conseguidos durante decenios. La alimentación, la educación, el mantenimiento de unos servicios de salud mínimos e indispensables para la subsistencia en una sociedad como la actual son las primeras víctimas en una guerra bajo el epígrafe patriótico de " sacrificios en tiempos de guerra". Todo ello además del consiguiente recorte de

libertades públicas que quedan restringidas, deterioradas o brutalmente anuladas provocando una “vuelta atrás” en las condiciones de vida y derechos de la población en general y de los más débiles en particular. Los capitalistas asumen públicamente durante éstos días el hecho de una recesión, si hay guerra, que concluiría con una recuperación en la tasa de beneficios a medio plazo por lo que asumirían ciertas "pérdidas inmediatas" a cambio de beneficios a medio plazo. Tácticamente el “riesgo” inversor parece aceptable e incluso estimulante por el botín de guerra posterior (esto siempre que sus inciertas previsiones resulten). Pero los efectos sobre el empleo y los salarios no serían tan "aceptable" para los trabajadores y la mayoría de los pueblos pues repercutiría en un aumento del desempleo (y el que depende de un salario para subsistir no puede establecer tácticas a medio plazo pues tiene la costumbre de comer todos los días). También e indirectamente una recesión aceleraría el proceso de pérdida de derechos laborales y sociales que se perderían para siempre o habría que volverlos a conquistar de nuevo.

Todo esto lo "huelen" los pueblos sin necesidad de muchas explicaciones y sin necesidad de tener que experimentar la barbarie en sus propias carnes una vez más. Se saben sus primeros perjudicados y así lo manifiestan con su rechazo a la guerra. Al contrario que para los grandes industriales para los que la guerra siempre ha sido un buen negocio. Por ello no es difícil entender el porqué del interés del capitalismo internacional en esta guerra lucrativa del petróleo. Para el capitalismo la guerra no sólo es una demostración de arrogancia y prepotencia sino un negocio en sí mismo y la herramienta para doblegar y conquistar nuevos recursos y mercados. En este sentido todo podría reducirse a una manifestación incipiente más de la lucha de clases a escala planetaria donde se comienzan a medir los intereses irreconciliables de las grandes multinacionales y los estados por un lado frente a los intereses defendidos por los asalariados y la ciudadanía en general.

Indiferentemente de la distancia geográfica de Irak las conciencias populares de todo el mundo se han sentido directamente implicadas en una posible guerra pues es bastante fácil suponer que una guerra de invasión en una zona tan compleja y convulsiva anuncia a todas luces extenderse y convertirse en un conflicto de consecuencias universales directas para todas las naciones de una u otra forma. Y si no lo fuese ahora lo sería en su próximo "episodio" de la serie de guerras anunciadas contra los países ya señalados como "eje del mal" por el imperialismo. Esto también ha sido captado por la opinión pública internacional que ha dicho "basta" a un futuro lleno de incertidumbres y miedo. Los pueblos han entendido que : o se para la barbarie ahora o seguiremos jugando a la "ruleta rusa" de Bush con el porvenir del planeta indefinidamente.

Por todo lo anterior afirmo que la lucha contra la guerra no es sólo "la chispa" accidental que desinhiba a las masas para que luchen por sus intereses y reactive las "oxidadas" luchas sociales sino que la paz hoy es en sí parte de esos intereses. Constituye por sí misma una reivindicación de primera necesidad, una exigencia social relacionada estrechamente con las demás necesidades sociales como el salario, las libertades, la salud, la seguridad personal e incluso la propia vida de todos llegado el caso.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El 15 de febrero de 2003 será recordado como el día en que todos los pueblos de la tierra se sintieron más cerca que nunca los unos de los otros y más lejos que nunca de sus gobernantes (salvo excepciones). Una riada de solidaridad internacional recorrió el mundo. Los ciudadanos "de a pie" de todo el mundo se sintieron identificados y reflejados en el ya castigado pueblo irakí. "Todos somos irakíes" gritaban las masas populares en Turkía frente los

"atareados" policías antidisturbios. Los pueblos hicieron suya la causa contra la gran injusticia que sufren los irakíes y la que les amenaza con la gran invasión y devastación de lo que les queda de país tras un criminal embargo de 13 años. Las víctimas de todo esto no son Sadam Husein sus generales ni burócratas, ni las élites privilegiadas de Irak, sino el pueblo que suda con su trabajo y a cambio sólo recibe racionamiento alimenticio y calamidades.

Esta idea es ampliamente compartida por las masas occidentales y del mundo y ninguna "operación de maquillaje" propagandística ni mediática ha conseguido esta vez camuflar los verdaderos intereses que mueven hacia una guerra al estado norteamericano, a sus gobiernos aliados y a las multinacionales. Ninguna excusa es válida ya para la opinión pública mundial que justifique más arbitrariedad ni que pueda acallar la voz del pueblo. El límite de la paciencia y por qué no decirlo, también el de la apatía, de millones de conciencias se ha agotado teniendo su expresión el 15-f.

Esta tampoco ha sido una solidaridad "de beneficencia" ni de palabras, sino activa y entusiasta. Nunca se llevó a cabo el experimento de una manifestación mundial y sus resultados han desbordado la previsión más optimista. No, no es un gesto simplón "por la vida y contra la muerte", se entienden las causas, los intereses de trasfondo y sobre todo la injusticia por la que una vez más los gobiernos y sus amos imperialistas vuelven a querer masacrar en nombre de la libertad: "NO EN NUESTRO NOMBRE", "NO MAS SANGRE POR PETROLEO"; han sido las consignas más repetidas. La cantidad de viñetas, eslóganes y consignas no corresponden a una "postura neutral" ni de "pacifismo bobo" por parte de la ciudadanía sino a la expresión clara de una conciencia antiopresiva y del posicionamiento de los pueblos con uno de los "bandos", EL BANDO DEL PUEBLO IRAKÍ.

Han sido pues movilizaciones no sólo contra la guerra sino contra los que la provocan, los estados "civilizados". Contra la opresión y la injusticia social que provoca el embargo al que la

“benefactora” ONU somete no al sangriento dictador irakí (en tiempos un buen amigo de los gobiernos occidentales) sino al pueblo de Irak. Por tanto tales movilizaciones tienen un carácter político y libertario.

Parece que hemos llegado a un punto en que cualquier cosa que ocurra en cualquier punto del globo comienza a ser observada como asunto propio por los habitantes del planeta se viva donde se viva. La interdependencia de las economías, los efectos ecológicos a escala global derivados de la industria, las decisiones políticas y sus consecuencias ya no operan en el restringido área de una sola nación o continente. Nadie escapa a una cierta “globalización de los usos y costumbres” siquiera. Cada vez más ciudadanos de todos los puntos del globo tienden a parecerse y a pensar de la misma forma pues sus formas de vivir, sus problemas, su alienación y angustias, sus formas de ganarse la vida les vienen marcadas por los modelos impuestos por los mismos “patrones mundiales”. Por tanto el hecho de que haya estallado esta inesperada “tormenta” se debe también en gran parte a que los ciudadanos del mundo entero cobran a pasos acelerados una conciencia de “individuos mundiales” o “ciudadanos del mundo” aún en la diversidad cultural de los pueblos del planeta.

Si esto es así, en el futuro las luchas reivindicativas y políticas que se den tenderán también (al menos en una serie de aspectos de la mayor trascendencia común para la humanidad) a organizarse globalmente y a buscar sus formas de complementación según los intereses diversos pero convergentes de los pueblos en superar el sistema global de dominación que rige el planeta. Esta necesidad tenderá a imponerse por el peso de los acontecimientos como ya hemos visto a modo de “anticipo” en el 15-f.

La solidaridad y la empatía son sentimientos que “descansan” en la identificación “del uno con el otro”. Cuanto más nos veamos a nosotros mismos reflejados en los demás, por similitud, más fuerte emergerá el sentimiento aunque en un principio el daño no nos afecte directamente a nosotros mismos. Sin embargo, al tratarse de un sentimiento es espontáneo, se nutre no tanto de la respuesta

racionalmente deducida de los hechos empíricos como de los efectos y asociaciones de éstos sobre las emociones elaborados durante un período más o menos prolongado de experiencia social en común de individuos y pueblos. Espontáneos (tales sentimientos de solidaridad) no significa “sin causas” sino que se da inesperadamente, por la acumulación y el reciclaje más o menos inconsciente de vivencias comunes, expectativas, y energías reprimidas que “saltan” en un momento dado sin poder seguirse la pista a ciencia exacta de sus orígenes. Pero que “aprovechan” en este caso la fecha de una convocatoria para emerger y hacerse públicos y colectivos. Espontáneos son también porque nadie los fuerza, sino se da por la propia dinámica emocional-colectiva. En cualquier caso los convocantes dieron la oportunidad a tales sentimientos populares de expresarse de la mejor forma.

Se adquiere así la noción de compartir una misma realidad, un planeta y un futuro en común en el que todo lo que “afecte a mi vecino también me afectará a mí”, tarde o temprano. Y no sin razón pues los planes del enemigo común de los pueblos acecha hoy más que nunca. Por esta razón, este sentimiento coincide y es complementario del análisis racionalmente estudiado de la situación mundial. No es frívola y “primaveral locura de amor hacia el mundo”. Es el” SENTIMIENTO QUE ANIMA” y se anticipa a la razón y que ahora comienza a “reconciliarse” con ella en las “mil” conclusiones, análisis e ideas de todo tipo que tras la “resaca de solidaridad” del 15-f muchos estamos experimentando. Si no fuese así ninguna base tendría tal sentimiento.

Se impone un cierto “criterio de eficacia y reciprocidad” entre los pueblos frente a la “Bestia”. Comienza a emerger un sentimiento universal de HERMANDAD DE IGUAL A IGUAL.

LEGITIMIDAD DE LOS PODERES FRENTE AL CIUDADANO

Una lección práctica de lo representativas que llegan a ser nuestras democracias está teniendo lugar en las últimas semanas.

Gran parte de los “mitos” acerca de la indiscutible legitimidad de nuestros sistemas políticos se han puesto en entredicho en las mentes de millones de personas. Los pueblos (y especialmente en España) no sólo no están representados por sus gobiernos, sino que además ahora lo saben. Si las movilizaciones del 15-f fueron rotundas y muy conscientes y “de corazón” no lo fueron sólo a favor de la paz sino contra el gobierno del PP y su absoluto desprecio por la voluntad mayoritaria. Nuestro pueblo no ha dejado pasar este agravio (que continúa) protestando firme y mayoritariamente. A pesar de esta firme exigencia popular del 15-f el gobierno Aznar no sólo ha mirado hacia otro lado y no se ha dado por aludido sino que endurece sus posturas belicistas y su respaldo al "emperador Bush". Tras el fin de semana de efervescencia social en España, lejos de atender las demandas populares, suavizar su política, ceder, cambiar o dimitir (que es lo que supuestamente debería hacer un auténtico representante de la voluntad popular cuando la ciudadanía le retira su confianza) este sujeto toma "represalias políticas" contra su pueblo volando al rancho de Texas para recibir nuevas instrucciones de su "amigo y aliado". Todo ello concluye con la redacción de una nueva propuesta de resolución para la guerra. No cabe desprecio más duro hacia el pueblo. El desafío que Aznar y su gobierno lanzan a la ciudadanía es el de que: "para bien o para mal nosotros mandamos, el pueblo obedece y si no les gusta... esto es lo que hay, y a ver quién va a poder más". Baste recordar las palabras del propio presidente en el Congreso de los Diputados durante el primer debate sobre la crisis de Irak donde Aznar afirma que “aún debiendo tomar en algunos momentos decisiones que se saben impopulares, un gobierno responsable no abandona sus obligaciones “ al tiempo que “no se puede gobernar a golpe de encuesta”. Nadie entiende cuales serían en una democracia esas “obligaciones “ de un gobierno

que estén por encima de la propia voluntad manifiesta del pueblo.

Por desgracia, parte de verdad y actualidad sigue teniendo aquel dicho decimonónico de: “la democracia parlamentaria consiste en que el pueblo elija cada cuatro años al tirano que le va a oprimir”.

En efecto comprobaremos en las próximas semanas si el pueblo se somete y desmoraliza tal y como esperan este "tiranillo" y su gente o persiste en su actitud combativa y consigue una victoria. En mi opinión millones no se movilizaron el 15-f con entusiasmo y fuerza para dejarse "vencer" ahora por un gobierno tan rastrero.

A su vez, los "señores" diputados del PP han quedado también manchados por la afrenta mostrando su incondicional apoyo al “Jefe” el día 4 de marzo votando con entusiasmo, ardor guerrero y sometimiento a sus dictados. Así pues, ni un sólo voto tampoco entre los diputados del PP que refleje mínimamente la opinión popular (ni siquiera de muchos votantes de la derecha y el centro que ven con vértigo el camino emprendido por Aznar).

Ante tal espectáculo, las masas populares se preguntan: ¿cómo es posible que en una democracia el gobierno no represente la sensibilidad ciudadana sino que se mofe de la voluntad popular? Y si es así, cuán escasos margene de canales democráticos tiene el actual sistema político por el que no podemos interferir ni siquiera en las decisiones más importantes y trascendentales más que saliendo a la calle a protestar.

Pero lo cierto es que ningún otro partido “alternativo de gobierno” parece beneficiarse especialmente de la situación. El espíritu mayoritario de las multitudes era el de forzar al gobierno a cambiar sus posturas belicistas sin ni siquiera plantearse si otro gobierno “lo haría mejor”. El estado de ánimo general no castiga sólo a un partido de gobierno (por más apoyos que haya perdido a raudales los últimos meses) sino que desautoriza a todo el sistema

retomando la iniciativa directa en las calles.

El escepticismo electoral y partidista no es algo nuevo ni en nuestro país ni en el resto del continente y parte del mundo. Lo que sí es de destacar es que en medio de esta situación de lo que algunos llaman “pasotismo político” (reduciendo con tal idea la realidad la política a los estrechos márgenes del electoralismo parlamentario y sus oscuras controversias) se dé la primera movilización política mundial de masas. Existe un desprestigio generalizado del estrecho sistema democrático imperante que abarca a todos los partidos que participan en él, incluida la izquierda tradicional. Pero esto no quiere decir que no existan nuevos sentimientos e impulsos populares que puedan arrojar una alternativa política nueva contra la guerra, la opresión laboral, económica, nacional, mundial, racial o de sexo. Tal alternativa tendrán que crearla los propios pueblos con su activa participación pues se demuestran cada vez más inservibles para la ciudadanía el modelo actual de representación.

Mientras tanto, millones se están zafando del complejo de “ir contra gobiernos democráticamente elegidos” y liberándose poco a poco del adoctrinamiento ideológico imperante según el cual los gobiernos una vez elegidos son “más soberanos que sus pueblos” para hacer cuanto les venga en gana. Como alguien dijo una vez de modo de crítica sarcástica :”si el pueblo no acepta la voluntad del gobierno, que dimita el pueblo”. La elección de cargos públicos entendida como un “cheque en blanco” entregado al gobernante de turno cada cuatro años con el tabú del “sello de legitimidad”, está quedando en entredicho durante estos días.

La legitimidad representativa se gana con cada acción que los representantes elegidos hacen en sintonía con la voluntad, el sentir y el mandato popular y es no una “patente de corso” por la cual todo cuanto haga el poder debe ser aceptado sin rechistar (incluso cuando sea manifiestamente contrario a la voluntad popular). Y esa es una conclusión revolucionaria para los pueblos. Sin mecanismos de

control popular continuos y directos de revocación de los representantes, veto, sustitución o deslegitimación en cualquier momento no habrá avance democrático. Y todo ello sin necesidad de esperar cuatro años a que “hablen las urnas” y elegir a otro futuro gobernante incontrolado e incontrolable. Esto no sólo en referencia a temas de trascendencias tales como una guerra sino para la infinidad de temas sociales y económicos que afectan la vida de millones sin posibilidad de hacer más que depositar una papeleta en una urna cada 4 años, cruzar los dedos y esperar que haya suerte. El gobierno ha hecho “méritos” para que el pueblo se vea obligado a plantearse todas estas cosas y así ha reavivado las dudas y los recelos que de antemano cualquier ciudadano se plantea respecto a los casi nulos mecanismos de control popular frente a la arbitrariedad, la burocracia, la injusticia social, la incesante corrupción, el sometimiento a los intereses financieros, etc... de los gobiernos. Apañándose las siempre para eludir rendir cuentas ante el pueblo.

Una vez más la democracia representativa muestra sus taras e insuficiencias, que en casos de suma importancia que afectan o pueden afectar nuestras vidas, como el actual de la guerra, pasan a convertirse en verdaderos sistemas de “contra-representación” popular mostrando sus graves taras. Esto empuja en la dirección no ya sólo de parar la guerra sino de la dirección (por parte de capas muy extensas de la ciudadanía) de transformar los estrechos márgenes democráticos que ofrecen los actuales sistemas parlamentarios.

El sólo hecho de hacerse preguntas al respecto movilizándose en compañía de cientos de miles ya es un logro. Y esto es algo que a las élites les preocupa porque saben que todo sistema social que mantiene privilegios económicos de clase y de camarillas políticas que desee perdurar gobernando mediante elecciones necesita contar si no con el respaldo entusiasta de las masas si con al menos su consentimiento o indiferencia de la población en gran porcentaje. Pero nunca con su desconfianza y oposición masiva y activa. Pero

en ningún caso la movilización directa y masiva es algo "inocuo" para el sistema por las conclusiones que se experimentan por sus asistentes. No dejan ilesa la ya deteriorada confianza de los ciudadanos en el modelo político establecido. Implica un paso adelante en la concienciación de los pueblos aunque sus efectos tarden en tomar forma. Sobre todo si toman un carácter prolongado porque en ese caso surgen formas de canalización y autoorganización directas del movimiento que pueden hacer pensar a los movilizados que pueden retar y vencer en sus demandas a los gobiernos. Y a que esta forma popular de lucha por demandas concretas pueda generalizarse, a modo de ejemplo, a todo tipo de descontentos sociales hasta darle una forma generalizada y coordinada que constituya una alternativa en bloque al desprestigiado gobierno de los "políticos" (en términos populares).

No es nada nuevo decir que las aspiraciones a un sistema de democracia directa se han sucedido desde la época de la Revolución Francesa, especialmente con cada revolución o gran conflicto se ponen más al descubierto que nunca las contradicciones en que incurren los sistemas sociales y de gobierno, el "divorcio" entre lo que quiere la ciudadanía y lo que hacen los gobernantes. El "fantasma" de la democracia directa vuelve a planear sobre los gobiernos.

Los recientes acontecimientos y la negativa del gobierno a respetar la voluntad popular tienden a alentar tendencias autoorganizativas que están latentes en cada sociedad.

PERSPECTIVAS

Sea cual sea el desenlace de esta crisis mundial no va a salir "gratis" a las élites económicas, a los gobiernos y el imperialismo. Parece indiscutible a día de hoy que la agresión se llevará a cabo a pesar de que ni siquiera se ha conseguido una nueva resolución en

la ONU que no “es necesaria para USA” según sus propios acólitos. Pero sea como fuere se ha dado el primer paso en la coordinación mundial de las luchas anticapitalistas y antiimperialistas como nunca antes había ocurrido. Sin duda el futuro de esta guerra, al igual que el de las próximas, estará en gran parte determinado por los sentimientos de solidaridad que acaban de renacer entre los pueblos a nivel internacional, limitando y vigilando las futuras maniobras de las multinacionales, los gobiernos y sus ejércitos al tiempo que profundizando en el debate interno a cerca del grado de democracia real que poseemos en nuestros países. Desde el 15-f no ha habido un día sin protestas ciudadanas en todo el mundo. En Estados Unidos cada día son más numerosas y contrariamente a lo que nos informan no hay un ardor belicista entre la población sino reservas y temores ante la agresión, cuando no repulsa. Existe un movimiento de veteranos de guerra del Vietnam muy activo que está sirviendo de conciencia nacional y memoria histórica. Y esto en un país sometido al terror informativo de su gobierno y los medios de comunicación por la supuesta e “inminente amenaza” de atentados biológicos y químicos.

Habrá que ver qué impacto tiene el próximo paro de 15 minutos organizado por los sindicatos a nivel Europeo. Sin duda será un éxito pues los ánimos populares reflejan ganas de resistirse a la barbarie. Toda acción que supere las protestas son sólo expectativas de momento, pero expectativas ciertamente esperanzadoras por el resurgimiento de una conciencia global y ciudadana que si ha alzado la voz contra la injusticia no ha hecho más que comenzar un camino cuyos frutos se verán reflejados tarde o temprano. Pero que sin duda influirán en el progreso de la humanidad hacia el mundo mejor que muchos deseamos.

Sevilla, 11 de marzo de 2003.